



Eduardo Gutiérrez

Magíster en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. Licenciado en Lenguas de la Universidad Pedagógica Nacional. Estudios de doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor Asistente del Departamento de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. Profesor de la Maestría en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. Miembro del Grupo de Investigación Comunicación Medios y Cultura. Coordinador del grupo de Historia de la Comunicación de ALAIC. Miembro de la Asociación Colombiana de Investigadores en Comunicación ACICOM. Miembro de la Comisión de Política y Comunicación de la COMFIBERCOM.

Correo:
gilberto.gutierrez@javeriana.edu.co
clasehistoria@gmail.com

Recibido: enero 2013
Aprobado: febrero 2013

¿Hay conexión?

Historias conectadas en la comunicación iberoamericana del siglo XX

Resumen

El presente artículo se plantea en una doble dimensión, de un lado es la presentación del dossier sobre estudios de la historia de la comunicación en el siglo XIX que la revista Chasqui ha decidido publicar en esta edición y, de otro, esboza una entrada a lo que significa hoy el trabajo sobre la historia de la comunicación en América Latina. Sin ser exhaustivo o total, este artículo constituye un llamado a ver las posibilidades, observar los vacíos y afrontar las limitaciones de lo que sucede en este ámbito de estudios, para lo cual propone unos elementos a atender hoy.

Palabras clave: historia de la comunicación, historias conectadas, agenda de investigación, periodismo latinoamericano, siglo XIX

Resumo

O presente artigo pleiteia uma dupla dimensão. De um lado é a apresentação do dossiê sobre estudos da história da comunicação no século XIX que a revista Chasqui decidiu publicar nesta edição e, de outro, esboça uma introdução ao que significa hoje o trabalho sobre a história da comunicação na América Latina. Sem ser exhaustivo ou total, este artigo constitui um chamado para ver as possibilidades, observar os vazios e afrontar as limitações do que sucede neste âmbito de estudos, para o qual propõe uns elementos a serem atendidos hoje.

Palabras chave: história da comunicação, histórias conectadas, agenda de investigação, jornalismo latino-americano, século XIX



Para nadie es un secreto que en los años recientes hemos asistido a una explosión de la historia de la comunicación. Este fenómeno podría estar vinculado con múltiples causas pero tal vez cabe anotar entre ellas el hecho de que el campo de estudios de la comunicación necesita consolidar los fundamentos para fortalecer la comprensión de los fenómenos comunicativos contemporáneos. Y las pistas que ofrece la historia aportan para develar la génesis de las formas de la cultura y la sociedad y brindan la profundidad que un campo en desarrollo necesita sobre la genealogía de los fenómenos de los que se ocupa.

Existen referencias básicas como la de Williams (1992), Briggs y Burke (2002) en *Gutenberg a Internet* y el de Armand Mattelart (1995, 1996) que reúne ya varios volúmenes en la comprensión de la configuración de las relaciones de poder desde y sobre la comunicación en el mundo moderno. Y el acumulado con el que se cuenta a nivel global con una multiplicidad de trabajos desde diversas dimensiones: la tecnológica (Eisenstein, 1995), (Barbosa, 2010), la de la información (Gleick, 2011) la de las prácticas (Cavallaro y Chartier, 1997), (Mangele, 1998), (Burke, 1996), la del poder (Innis, 1986) exponen la riqueza de los estudios en historia de la comunicación. Esto sin contar los inmensos acumulados que Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países han hecho en la reconstrucción de sus historias nacionales de medios, lo cual extiende el universo a una dimensión de la que sería casi imposible dar cuenta en este artículo pero que constituye un dato indicativo de la expansión de estas problemáticas y sus análisis.

Rasgos de las historias de la comunicación latinoamericana

Un proceso similar al que se ha nombrado a nivel mundial ocurre en América Latina, el avance de los trabajos ha venido extendiendo el campo más allá de los estudios de carácter anecdótico y autocontemplativo que han constituido una tradición especialmente en la manera de hacer historia de los medios de comunicación. Procesos en los que las instituciones estatales y los medios privados consolidaron sus propias comprensiones y ratificaron sus intereses a través de la producción de piezas que tienden a sesgar sus relatos para, a través de un relato que los pone como héroes, hacerse un lugar en la historia. De manera que los trabajos de historia de la comunicación han

avanzado para proyectarse a una mirada crítica sobre fenómenos que están más allá de los medios.

Cabe señalar que en el desarrollo de la perspectiva latinoamericana de la comunicación existe un serio esfuerzo por construir una historia de la comunicación en la que han participado tanto autores provenientes del campo de estudios de la comunicación que se han servido de la perspectiva histórica como una alternativa para pensar los cambios y la configuración del hecho comunicativo, igualmente este acercamiento lo han hecho los historiadores bajo la pregunta por la comunicación como un asunto central.

En ocasiones, la necesidad de las propias trayectorias en la reflexión sobre la comunicación latinoamericana ha puesto a autores de referencia de esta perspectiva a aportar en las búsquedas históricas. Basta nombrar trabajos como el que lideró Luis Ramiro Beltrán acerca de la comunicación antes de Colón (2008) los trabajos constantes y extensos de José Marques de Mello y Juan Gargurevich en torno al periodismo ambos y la comunicación en general, la exploración histórica que ha estado presente en las comprensiones de Jesús Martín Barbero (1992) como la obra extensa y rica en una historia desde las diversas tramas de lo social que Jorge Rivera lideró desde Argentina, o el trabajo que para comprender la génesis del campo ha realizado desde México Raúl Fuentes Navarro.

Es de anotar que las historias o, si se quiere, los aportes históricos para la comprensión de y desde la comunicación se han hecho tanto en una perspectiva nacional que se centra en la especificidad de cada país, como en perspectivas que recogen una mirada que supera lo nacional y, en más de una ocasión, marcan una perspectiva de conjunto del escenario latinoamericano, ya sea a través de la recolección de las miradas a lo nacional como, por ejemplo, *Historia de la Televisión*, que lideró Guillermo Orozco (2002) o en miradas que toman el conjunto como la ya citada de Beltrán.

Vale la pena señalar que, de todos modos, el acumulado de los estudios con perspectiva histórica hacia la comunicación ha tenido dos rasgos marcados: de un lado, la perspectiva nacional y, de otro, el estudio de la historia de cada medio por separado, fenómeno, este último,

al que se hará referencia más adelante como un reto para pensar la historia de la comunicación desde América Latina.

Aparte de esto, la dimensión comunicativa de la sociedad aparece cada vez más como una posibilidad de aportar a la complejidad de la comprensión de lo social. Esto se muestra en ejemplos como el de la prensa que tradicionalmente ha sido acogida por la historia como fuente pero no necesariamente como un fenómeno que en sí mismo constituye una perspectiva para comprender la sociedad y debe ser visto en su especificidad. Ya señalábamos en otro lado (Gutierrez, 2006) la necesidad de la construcción de una historia comunicativa de la sociedad.

Haciendo mapas

Si existiera una tarea urgente que atender para aportar al campo de estudios de la comunicación en América Latina desde la perspectiva histórica, la que reviste un carácter estratégico, es la de consolidar un balance del estado del arte e historiografía latinoamericana sobre la comunicación. Tarea que a la vez implica un balance que permita identificar y reunir los grupos, asociaciones y actores diversos que constituyen el mapa de agentes en el estudio de este campo. Hoy es limitado y frágil cualquier intento por trazar tal mapa.

Aportes fundamentales para moverse en dirección al croquis lo constituyen trabajos como el que, en su larga trayectoria, tiene el grupo de trabajo de Historia de la Comunicación de ALAIC que ha sido liderado por Juan Gargurevich, que deja un registro diverso de la génesis de esta entrada al campo de estudios de la comunicación. En las reuniones periódicas durante años se ha venido poniendo en diálogo trabajos que ofrecen pistas desde el escenario de lo nacional, centrados en objetos como la prensa, la publicidad, la radio, la televisión y muchos más, que han permitido ir recogiendo fragmentos y huellas de la historia latinoamericana de la comunicación.

A la vez se plantean como referentes importantes y cuentan con un acumulado de dimensiones significativas los trabajos desde Brasil en los que, aparte del extenso desarrollo en producción bibliográfica, se cuenta con una amplia movilización. ALCAR (Associação Brasileira de Pesquisadores de História da Mídia) despliega

trabajos en frentes diversos y cuenta con un acumulado importante que va constituyendo un sustrato significativo. Es de resaltar la paulatina extensión de los trabajos de tesis doctoral sobre los diversos fenómenos de la comunicación. (<http://www.ufrgs.br/alcar>)

En esta misma dirección es de anotar que, tanto en lo nacional como en la movilización hacia un trabajo en el escenario internacional, se encuentra el trabajo de la Red de Historia de Medios (REHIME) que, desde la Cátedra de Historia de los Medios en la Universidad de Buenos Aires, lidera Mirta Varela. Este escenario constituye un trabajo de altísimo valor en cuanto junta diversas dimensiones para dar avance a los estudios en historia de la comunicación: la construcción de archivo, la movilización de temas que articulan interrogantes que superan el ámbito de lo nacional, ejercicios que impulsan el balance y acumulado de estudios en la historia, la proyección del acumulado de estudios del campo como lo muestra el esfuerzo para hacer disponible la obra de Jorge Rivera y la transposición del acumulado en el escenario digital (<http://www.rehime.com.ar/>) para hacerlo disponible a los investigadores y académicos.

Un esfuerzo complementario a este lo constituyen las experiencias de la recuperación de la memoria de los medios de comunicación en los países de la región, desde acumulados con larga historia como el caso de México, el de la Fonoteca Nacional en Colombia a través de RTVC o el desarrollo de los repositorios del campo de estudios como el que lidera en México Raúl Fuentes.

Estas ideas, que seguramente esbozan una aproximación que tiene inmensos vacíos de información sobre acciones en curso, pretenden convocar a acciones que permitan recoger y agrupar el mapa de experiencias y procesos de construcción de la historia de la comunicación en América Latina.

Historias mezcladas, comparadas, conectadas

En busca de lugares para pensar de manera articulada la historia de la comunicación en Iberoamérica es posible identificar algunas rutas que, ya recorridas, aportan opciones para comprender los procesos en naciones con historias cercanas, vinculadas y con trayectorias similares de cambio y transformación.

El primero de ellos lo constituye el trabajo del historiador francés Serge Gruzinski, en su libro *Las cuatro partes del Mundo* (Gruzinski, 2010) que lleva por subtítulo: *historia de una mundialización*, quien propone una idea como base de su trabajo que puede sugerir alternativas: las historia conectadas. Tras su larga trayectoria como historiador americanista desde México, su perspectiva surge de observar procesos como el desarrollo del poder de la imagen religiosa en América Latina y, en particular, su conexión con los procesos de colonización. Así como se hace explícita cuando aborda los múltiples planos en los que ocurre esta colonización, sus transposiciones y tejidos, que van desde el dominio sobre la mirada y la resistencia de la mano de los artistas indígenas en sus formas sutiles, hasta llegar a identificar los procesos mayores de exterminio y control soportados en la espada o en los catecismos. En síntesis, sugiere el camino de una historia que no puede detenerse en escalas ni en límites de lo nacional o territorial y que, al ir más allá de esto, busca las conexiones perdidas y los nexos invisibles.

Tal como Gruzinski lo expone en la introducción a su trabajo acerca de la monarquía católica: "Frente a estas realidades que cabe estudiar desde escalas múltiples, el historiador tiene que convertirse en una especie de electricista encargado de restablecer, de restaurar las conexiones internacionales e intercontinentales que las historiografías nacionales desligaron o escondieron, al reforzar o tapiar sus respectivas fronteras";(Gruzinski 2009,6) pensar la historia de la comunicación en América Latina podría buscar nuevas posibilidades en la medida en que consiga superar y comprender la figuración de las fronteras construidas entre naciones, entre medios y cambios tecnológicos y entre formas, prácticas y procesos de comunicación.

Como es obvio, este proceso no resulta de la noche a la mañana, sino que necesita, tanto de un acumulado importante en los diferentes contextos, como de las preguntas tareas y acciones bisagra que convoquen y sugieran las articulaciones y las miradas de conjunto.

Asimismo, el trabajo citado por el mismo Gruzinski, que ofrece una mirada complementaria en este ámbito, lo constituye la investigación de Subrahmanyam (1997) quien, desde una mirada reflexiva, muestra las posibilidades que derivan de pensar en la lógica conectada de

Eurasia para comprender las conexiones entre regiones y procesos históricos que hoy percibimos como separados por fronteras de lo nacional y delimitaciones del orden de lo territorial. Esto nos deja ante la posibilidad, abierta también para los estudios de la historia de la comunicación y en la comprensión de un territorio y una tradición compartida el posible hallazgo de huellas que operen como conectores o puntos de articulación que puedan convocar comprensiones que las fronteras de las historias nacionales o de las segmentaciones de la lectura medio a medio pueden producir.

Si la comparación procede por la vía de hallar diferencias y establecer las fronteras desde lo nacional o desde cualquier otra figuración previa, la mirada conectivista animaría a hallar nexos, rastros y pistas que convoquen una lectura, no solo más articulada, sino que propicie un dibujo más amplio del cambio y las movilidades de lo comunicativo: la circulación de sentidos, el tejido de tramas tenues de tradiciones y significados poco perceptibles, la difusión y transferencia de prácticas de comunicación, significados o artefactos.

La pauta que conecta

El año anterior en el marco del Congreso de ALAIC en Montevideo se realizó la convocatoria para los trabajos del grupo de interés sobre historia de la comunicación. La convocatoria había estado enmarcada por una llamada de auxilio dado que, por algunas confusiones, el grupo no había quedado ratificado en la sesión de la reunión de coordinadores de grupo y, con ello, su permanencia estaba en riesgo. El valioso trabajo de líderes en las distintas regiones dio como resultado una masiva presentación de resúmenes, un amplio grupo de trabajos que

Si existiera una tarea urgente que atender para aportar al campo de estudios de la comunicación en América Latina desde la perspectiva histórica, la que reviste un carácter estratégico, es la de consolidar un balance del estado del arte e historiografía latinoamericana sobre la comunicación.

reunía el contexto iberoamericano y una compleja tarea de selección sobre 102 resúmenes recibidos, 80 resúmenes aceptados y que finalmente dejó 60 trabajos entregados y 44 ponencias presentadas en tres jornadas, dos de ellas con dos grupos en trabajo paralelo. El resultado era un escenario plural con una convocatoria alta y un número de presentaciones final bastante extenso.

Uno de los ejes que permitió reunir 14 trabajos fue el de aquellos cuya localización cronológica escapa al siglo XX. Siete de ellos se presentan en este número de Chasqui: 3 de Argentina, 1 de Brasil, 1 de Portugal, 1 de Bolivia y 1 de Uruguay. Si se hace un rastreo orientado en el eje cronológico y temático, la exploración arranca en el siglo XVII en Portugal con la consolidación de la periodicidad de la prensa y de sus formas y contenidos; el recorrido continúa a lo largo del siglo XIX con la identificación de las formas en las que la prensa fue configurando el espacio público y su rol como constructora de opinión pública, como en los trabajos que se ocupan de *La Nación* en Argentina y *El Pueblo* en Bolivia, así como en los pactos de formación de lo nacional e igualmente el desarrollo de géneros periodísticos como la sátira; y finalmente la cronología se cierra en el despliegue técnico y social del telégrafo en Brasil y Argentina.

De manera directa, los diversos trabajos apuntan a comprender la configuración y consolidación de la hegemonía de la prensa en el escenario de la formación de nación, y recoge tanto dimensiones de forma como aquellas que invocan los asuntos y temáticas. Sin embargo, el lector que se aproxima a los artículos reunidos en este número podrá preguntarse con todo derecho: ¿cuál es la pauta que conecta? Este ejercicio resiste una respuesta directa y simple o algunas respuestas que movilicen la complejidad de lo que aquí se presenta. Más allá de la unidad temporal y del centro en el medio impreso, habría que sugerir algunas otras pautas que podrían conectar el dibujo que se construye a lo largo de los artículos entendiendo que no se trata de unificar o forzar sino de hallar pistas que pudieran permitir el diálogo entre las diversas elaboraciones e interrogantes y de alguna manera probar unas preguntas que apunten a construir historias conectadas.

Si se mira con detalle el trabajo sobre los formatos y su proceso de configuración histórica en el trabajo de Sousa y Oliveira Lima, el trabajo historiográfico

de Demuro sobre la prensa periódica en Uruguay, los interrogantes sobre la rapidez a los que se apela al contar las primeras épocas de periódicos como *El Pueblo* en el artículo de Karina Olarte en Bolivia y finalmente se articula el desarrollo del telégrafo, una primera pauta de conexión es la temporalidad. Una pregunta de conjunto podría mostrar la manera en que las sociedades iberoamericanas fueron construyendo lógicas de ajuste a los tiempos globales, sincronizando los tiempos con el acontecer mundial y estableciendo una lógica de los plazos inmediatos e incluso el desarrollo y la idea misma de modernidad. No son acaso las diversas posibilidades de la prensa para acompañar el devenir unas marcas directas de la ilusión de un gran tiempo de la modernidad que exige mantenerse al día, promover rutinas y evocar el orden. Cabe la pregunta en clave de Martín Barbero acerca de qué tanto hay de asincronía o destiempo en las temporalidades producidas y actuadas por estos medios.

Igualmente, al ver el recorrido sobre lo que se podría llamar la “difusión de las innovaciones” ya sea en el tipo de formatos, los discursos, las tecnologías (imprenta, telégrafo) o el papel mismo de la prensa en la construcción de la nación, es posible observar tanto la genealogía de las formas del poder y la hegemonía nacionales, como la formación de vínculos y dependencias de modelos mundializados y centros de poder tecnológico e igualmente la formación de los medios de comunicación en tanto empresas y actores de lo público en el conjunto del escenario latinoamericano. Cómo explicar si no en esta clave la formación del mercado y los grandes monopolios mediáticos nacionales o transnacionales, o al estilo de la reflexión de comunidades imaginadas de Anderson (2008) sobre la figuración de lo nacional como una réplica de las formas de administración del imperio durante la Colonia; ¿Replica acaso la construcción de los monopolios comunicativos transnacionales de América Latina un plano ya trazado en el ritmo y modo de la extensión de la imprenta o en la apropiación de modelos narrativos y rutinas de los oficios de la comunicación en el siglo XIX y aún antes?.

Así como estas, podrían marcarse otras pautas que puedan permitir el contraste, la conexión y las lecturas de conjunto. Las nociones de frontera en las guerras entre países para definir sus límites, mientras en paralelo se hace posible la expansión

de las tecnologías mas no la articulación regional, o cómo estas sirven para definir lo nacional y escenifican la voz que construye las distinciones entre propio y extraño, entre capital y provincia o en la relación con las voces mundiales productoras y reguladoras de la información como las agencias de prensa. Por qué la porosidad a lo distante y la resistencia a lo próximo.

Obstáculos y posibilidades

En síntesis, esta presentación constituye una excusa para aproximar estas preguntas y dejar planteados algunos obstáculos, posibilidades y oportunidades de pensar y hacer una historia "otra" de la comunicación.

Posibilidades de una historia de la comunicación que desborde la historia, de una historia que no se detiene en lo nacional sino que mira el conjunto del espacio latinoamericano de los medios, de una historia que no se centra en el abordaje

medio a medio sino que observa el conjunto de los medios y de las prácticas de comunicación en una coyuntura específica.

Obstáculos como la fragilidad del acumulado historiográfico y los archivos, la tendencia a buscar explicaciones desde las coherencias que ofrece la historia construida en torno a lo nacional, el límite que supone la existencia de un lenguaje y unas periodizaciones apegadas a lo nacional que cierran la opción de periodizar de manera regional e internacional.

Oportunidades de capitalizar el escenario digital para hacer disponible el archivo, atraer el trabajo en colaboración a partir de puntos de conexión o asuntos vinculantes, movilidad y flujos de datos más constantes y potentes que ponen archivos en diálogo, la posibilidad de leer desde lugares desfasados y disruptivos los procesos sociales y culturales: la frontera, el margen, los cambios, las dependencias. 樂

Bibliografía

- Anderson, Benedict. (2008) Comunidades imaginadas. México. Fondo de cultura Económica.
- Barbosa, Marialva C. (2010) História Cultural da Imprensa. Brasil – 1800-1900. Rio de Janeiro. Mauad X-
- Beltrán Luis Ramiro et al. (2008) Tipos y formas de la comunicación en la Mesoamérica Prehispánica. En: La comunicación antes de Colón. La Paz CIBEC.
- Briggs Asa y Burke Peter (2002) De Gutenberg a Internet: una historia social de los medios de comunicación. Madrid, España: Taurus.
- Burke Peter. (1996) Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia. Barcelona, Gedisa. 209 p.
- Cavallo Guglielmo y Chartier Roger. (1997) Historia de la lectura en el mundo occidental. Madrid: Taurus. 585 p.
- Eisenstein Elizabeth (1994) La revolución de la imprenta en la Edad Moderna europea. Editorial Akal. España. 288 p.
- Gleick James (2011) The Information: A History, a Theory, a Flood. New York: Pantheon Books.
- Gruzinski Serge. (2010) Las cuatro partes del mundo: historia de una mundialización. México: Fondo de Cultura Económica,. 480 p.
- _____ (2009) Mundialización, globalización y mestizajes en la Monarquía católica. Recurso electrónico. Sf.
- Gutierrez Eduardo. (2006) Cuatro formas de historia de la comunicación. En: Signo y Pensamiento 48 (Vol. XXV): 10-21. Pontificia universidad javeriana. Bogotá.
- Innis Harold. (1950) Empire and communication. Oxford University Press.
- Manguel Alberto. (1998) Una historia de la lectura. Madrid, Alianza Editorial.
- Martin-Barbero Jesús. (1993) Modernidad y Masmediación en América latina. En: de los medios a las mediaciones. Comunicación Cultura y Hegemonía. Barcelona. Edit Gustavo Gili.
- Mattelart, Armand (1995) La invención de la comunicación México: Siglo XXI, 386 p.
- _____ (1996) La comunicación-mundo: historia de las ideas y de las estrategias. Madrid Fundesco. 316 p.
- Orozco Gómez, Guillermo, coord (2002) Historias de la televisión en América Latina. Editorial Gedisa, 288 p.
- Subrahmanyam Sanjay. (1997) Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia. Modern Asian Studies, Vol. 31, No. 3, Special Issue: The Eurasian Context of the Early Modern History of Mainland South East Asia, 1400-1800 (Jul., 1997), pp. 735-762.
- Williams Raymond. (1992) Historia de la comunicación Barcelona: Bosch. 2 v.